

PRÁCTICAS PROMETEDORAS EN FINANZAS RURALES
Experiencias de América Latina y el Caribe

PRÁCTICAS PROMETEDORAS EN FINANZAS RURALES
Experiencias de América Latina y el Caribe

Mark D. Wenner
Javier Alvarado
Francisco Galarza
editores

Centro Peruano de Estudios Sociales
Banco Interamericano de Desarrollo
Academia de Centroamérica

2002

**Catalogación proporcionada por:
Banco Interamericano de Desarrollo
Biblioteca Felipe Herrera**

Prácticas prometedoras en finanzas rurales: experiencias de América Latina y el Caribe / Mark D. Wenner, Javier Alvarado, Francisco Galarza, editores.

p.cm.

Includes bibliographical references.

1. Rural credit—Latin America. 2. Rural credit—Latin America—Case studies.
3. Financial institutions—Latin America. I. Wenner, Mark D. II. Alvarado, Javier.
III. Galarza, Francisco. IV. Inter-American Development Bank. Sustainable Development
Dept. Rural Development Unit. V. Centro Peruano de Estudios Sociales. VI. Academia
de Centroamérica.

332.71 P282—dc21

© Centro Peruano de Estudios Sociales (CEPES)

Av. Salaverry 818

Jesús María

Lima, Perú

Fax: (511) 4331744

Correo electrónico: cepes@cepes.org.pe

© Academia de Centroamérica

Apartado 6347-1000

San José, Costa Rica

Fax: (506) 2831848

Correo electrónico: info@academiaca.or.cr

© Banco Interamericano de Desarrollo

Unidad de Desarrollo Rural

1300 New York Avenue, N.W.

Washington, D.C. 20577

Fax: (202) 623-1708

Correo electrónico: sdsinfo@iadb.org

Sitio de Internet: <http://www.iadb.org/sds>

Las opiniones expresadas en esta publicación corresponden a sus autores y no necesariamente reflejan la opinión oficial del Centro Peruano de Estudios Sociales, del Banco Interamericano de Desarrollo o de la Academia de Centroamérica.

Diseño e ilustración de la portada: Romy Flemming Abad.

Impresión: A-4 Impresores s.r.l., Lima, Perú

Hecho el depósito legal: 1501132002-4587

ISBN: 9972-722-03-1

ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS	9
PRÓLOGO	11
INTRODUCCIÓN	
<i>Javier Alvarado, Francisco Galarza y Mark D. Wenner</i>	<i>13</i>
PRIMERA PARTE	
BALANCE TEÓRICO DE LAS FINANZAS RURALES Y EL MARCO DE LAS POLÍTICAS	23
Capítulo 1	
Financiamiento rural en América Latina y el Caribe: desafíos y oportunidades	
<i>Mark D. Wenner y Francisco J. Proenza</i>	<i>25</i>
Capítulo 2	
Lecciones de la revolución de las microfinanzas para las finanzas rurales	
<i>Claudio González-Vega</i>	<i>55</i>
Capítulo 3	
El entorno económico, legal y regulatorio: hacia la profundización de los mercados financieros rurales	
<i>Claudio González-Vega, Anabella Lardé de Palomo, Miguel Loría, Ronulfo Jiménez, Rodolfo Quirós, Javier Alvarado, Francisco Galarza y Juan Cajavilca</i>	<i>69</i>
SEGUNDA PARTE	
LOS ESTUDIOS DE CASO: ORGANIZACIONES Y MODALIDADES DE PRODUCTOS FINANCIEROS PROMETEDORES EN LAS FINANZAS RURALES	183

Capítulo 4

Innovación en las finanzas rurales: Financiera Calpiá, de El Salvador
Sergio Navajas y Claudio González-Vega 185

Capítulo 5

Fundación Agrocapital de Bolivia:
pionera otorgando préstamos individuales en las áreas rurales
Javier Alvarado y Francisco Galarza 223

Capítulo 6

Centro de Estudios Sociales “Solidaridad”, Perú:
la articulación ONG-banco-pequeño agricultor
Javier Alvarado y Francisco Galarza 255

Capítulo 7

Critecnia:
la articulación empresa privada-banco-pequeño agricultor, Perú
Javier Alvarado y Francisco Galarza 277

Capítulo 8

Innovación en tarjetas de crédito para agricultura.
El caso de la Financiera Trisán, Costa Rica
Mark D. Wenner y Rodolfo Quirós 291

Capítulo 9

Microahorro: lo que podemos aprender de las Rosca. Plan de Ahorro
de Socio del Workers Bank (Banco de los Trabajadores), Jamaica
John Owens 317

Capítulo 10

ANED:
Pionera en la provisión del arrendamiento financiero rural en Bolivia
Javier Alvarado y Francisco Galarza 345

TERCERA PARTE

CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES 363

Capítulo 11

Conclusiones y recomendaciones
Mark D. Wenner 365

Lista de autores 381

Siglas y acrónimos más usados 383

Referencias bibliográficas 385

AGRADECIMIENTOS

Los estudios presentados en este libro fueron financiados por el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y ejecutados por investigadores del Centro Peruano de Estudios Sociales (CEPES) y de la Academia de Centroamérica, con sede en Costa Rica. La publicación ha sido posible gracias al apoyo de numerosos colegas y amigos. En particular, queremos agradecer, por el apoyo que brindaron a este trabajo, a los directivos, funcionarios e investigadores del BID (División de Micro, Pequeña y Mediana Empresa y Unidad de Desarrollo Rural), del CEPES, de la Academia de Centroamérica y de la Fundación Salvadoreña para el Desarrollo Económico y Social, así como a Jorge Rodríguez-Meza, del Programa Finanzas Rurales de la Ohio State University. También agradecemos a los directivos y funcionarios de las instituciones que han sido objeto de estudio por habernos brindado todas las facilidades necesarias; en particular, a Aristóteles Esperanza (Financiera Calpiá, El Salvador), a Mauricio Dupleich (Asociación Nacional Ecuménica de Desarrollo, Bolivia), a Fernando Cáceres (Agrocapital, Bolivia), a Ángel Fernández y Pedro Yesquén (Centro de Estudios Sociales "Solidaridad", Perú) y a Javier Cillóniz (Critecna, Perú). Asimismo, nuestro reconocimiento a Juan Buchenau (Frontier Finance International), quien realizó importantes comentarios a una anterior versión del libro, así como a Guillermo Monje (Bolivia) y a Nelson Aguilera y Sergio Celis (Chile), quienes nos apoyaron en los análisis de los contextos de sus respectivos países. Además, fueron muy valiosas las observaciones realizadas por Michael Fiebig y Steve Boucher. Finalmente, queremos agradecer a Luis Andrade y a Rocío Moscoso por su esmero en la edición del libro y a Romy Flemming por su paciencia y profesionalismo en el diseño de la carátula.

PRÓLOGO

Los mercados financieros desempeñan un papel importante en el crecimiento y en el desarrollo económico. Los países cuya economía crece con mayor rapidez tienden a tener mercados financieros más profundos y eficientes que aquellos que lo hacen a un ritmo menor. En los países donde una sustancial proporción de la población es rural y donde las actividades económicas rurales —tanto agrícolas como no agrícolas— generan una considerable proporción del valor agregado de la economía y del empleo, las implicancias favorables de los mercados financieros rurales son obvias: éstos tienen que funcionar bien para que las economías rurales crezcan a una mayor tasa, para que tengan una mejor distribución del ingreso, para que reduzcan la incidencia de la pobreza y para que permitan que las economías nacionales puedan competir de manera más efectiva en un mercado global crecientemente integrado.

Desafortunadamente, en América Latina y el Caribe, al igual que en otras regiones del mundo en desarrollo, los mercados financieros rurales no funcionan bien sino que, por el contrario, tienden a ser segmentados, subdesarrollados, no competitivos e ineficientes. Como resultado de ello, el acceso a servicios financieros formales en las áreas rurales de la Región sigue siendo muy reducido y la gama de servicios ofrecidos tiende a ser muy limitada. Pocos bancos comerciales privados están activamente involucrados en la intermediación rural y el número y la efectividad de los bancos estatales de desarrollo han declinado progresivamente. Las instituciones semiformales e informales dominan el panorama, pero tienen debilidades y limitaciones.

Este libro revisa la teoría y la práctica de las finanzas rurales en la Región. Ofrece explicaciones acerca de por qué los mercados financieros rurales funcionan de la forma como lo hacen y sobre los cambios que serían necesarios para mejorar su desempeño. También presenta una profunda evaluación del entorno institucional y de políticas en cinco países, y revisa las experiencias exitosas de diversos intermediarios y alianzas estratégicas en Bolivia, Costa Rica, El Salvador, Jamaica y el Perú, de las cuales se extraen importantes lecciones y buenas prácticas. El libro muestra que hay muchas razones para abrigar esperanzas y que, aunque a una escala reducida, un cambio positivo está ocurriendo en la Región. El desafío consiste en cómo consolidar y replicar algunos de los éxitos operacionales y cómo crear un entorno más favorable en el ámbito de las políticas.

Este volumen será de utilidad para los encargados de formular políticas, para quienes las aplican y para los donantes interesados en lograr la prestación eficiente y sostenible de servicios financieros a la mayor cantidad posible de pobladores rurales.

Carlos M. Jarque
Gerente, Departamento de Desarrollo Sostenible
Banco Interamericano de Desarrollo

INTRODUCCIÓN

Javier Alvarado, Francisco Galarza y Mark D. Wenner

A pesar del acelerado proceso de urbanización que han experimentado todas las economías de América Latina y el Caribe, vastos sectores de la población todavía residen en el sector rural y la mayoría de ellos está constituida por pequeños productores. A la vez, más de la mitad de hogares rurales son pobres y más de un tercio permanece en la pobreza extrema. Lograr que esta población se integre al desarrollo ha sido —y sigue siendo— uno de los retos más formidables que deben encarar los países del Tercer Mundo —y, en especial, los de América Latina y el Caribe— para salir del subdesarrollo, reducir las brechas de equidad e incluso evitar el estallido de graves conflictos sociales.

Durante la década de los noventa, las finanzas rurales fueron un tema olvidado en la economía del desarrollo. Esto está cambiando lentamente y, una vez más, existe un creciente interés en asumir el desafío de aumentar la competitividad, profundidad y eficiencia de los mercados financieros rurales. Este libro constituye un esfuerzo por presentar el pensamiento más reciente sobre el tema y, en particular, por analizar las razones por las cuales los servicios financieros no se han expandido de manera suficiente en las áreas rurales. Para lograr este objetivo, queremos resaltar algunas de las más interesantes experiencias de América Latina y el Caribe, que han logrado superar varios de los obstáculos existentes para la provisión de los servicios financieros. Estos casos permiten alimentar la promesa pendiente de ofrecer servicios financieros sostenibles, de amplia base, y ofrecen lecciones clave sobre cómo alcanzar una

amplia cobertura y buenos resultados financieros. El objetivo es ir más allá de un listado de lo que no funciona para estudiar lo que sí funciona y —lo que resulta más importante aún— las formas en que estas experiencias pueden ser consolidadas y replicadas. El libro está dirigido a los encargados de formular políticas, a quienes las aplican, al personal de las organizaciones donantes y a los estudiosos interesados en el tema.

Desde los años 1960-1980, ha habido un gran esfuerzo por mejorar la cobertura, profundidad y eficiencia de los mercados financieros rurales en los países en desarrollo. No obstante ello, las áreas rurales están plagadas de fracasos. En América Latina, el paradigma antes reinante —esto es, el crédito directo y subvencionado, canalizado a través de bancos estatales de desarrollo agrícola— ha sido en gran parte desautorizado y descartado. Hoy en día, los bancos estatales que subsisten intentan funcionar como bancos comerciales.

Sin embargo, pese a la ola de liberalización del mercado financiero de fines de los años ochenta y de los noventa, los bancos comerciales privados no ingresaron a las áreas rurales en una medida importante. Su participación tiende a limitarse a financiar a agricultores que cuentan con activos fijos tangibles involucrados en la agricultura de exportación o en la agroindustria. En suma, los proveedores de servicios financieros rurales predominantes son generalmente instituciones financieras informales o semiformales. Muchas de ellas tienen limitaciones, así como las tienen los instrumentos o mecanismos de provisión de servicios comúnmente utilizados. Como resultado, los mercados rurales siguen siendo poco profundos, no competitivos y segmentados. Este estado menos que satisfactorio tiene serias consecuencias económicas y sociales: menor crecimiento económico, mayor desigualdad de ingresos; por otro lado, la capacidad de reducir y aliviar la pobreza disminuye, así como la posibilidad de incrementar la competitividad y diversificar las economías rurales en el contexto de la globalización e integración comercial en marcha.

OBJETIVOS

El presente libro tiene los siguientes objetivos:

- (1) Ofrecer un examen de la situación actual de los mercados financieros rurales de América Latina y el Caribe, y un marco conceptual para entender por qué los mercados financieros rurales funcionan de la forma como lo hacen.
- (2) Proporcionar un análisis acerca de las formas como las políticas económicas, los marcos legales y las regulaciones financieras inciden en la demanda y la oferta de servicios financieros rurales en cinco países: Bolivia, Costa Rica, Chile, El Salvador y Perú.
- (3) Presentar estudios de caso de instituciones financieras rurales prometedoras y de productos innovadores de los cinco países mencionados (con la

excepción de Chile)¹ y de Jamaica, a fin de evaluar su potencial de replicabilidad y entender cómo manejan los temas de gestión del riesgo, información imperfecta y costos de transacción. No se tratan los temas de impacto ni las implicancias de género y discriminación social.

El libro está dividido en tres grandes partes. En la primera, se hace un balance teórico y se presenta el contexto en el que se desenvuelven las finanzas rurales en América Latina y el Caribe; en la segunda, se examinan algunos casos de instituciones y modalidades financieras que se muestran prometedores para la expansión y profundización de los servicios financieros rurales en la Región; y en la tercera, se presentan las principales conclusiones y recomendaciones que se desprenden de lo anteriormente tratado.

La primera parte consta de tres capítulos. En el capítulo 1, Mark D. Wenner y Francisco J. Proenza presentan un resumen del acceso a servicios financieros e indicadores de eficiencia en la Región, así como un marco conceptual que explica el pobre funcionamiento de los mercados financieros rurales, en función de la interacción entre altos niveles de riesgo no mitigado y serios problemas de información imperfecta y costos de transacción; luego identifican una serie de áreas prioritarias para la acción, basadas en el diagnóstico.

Tras la implementación, en los años cincuenta, de bancos de fomento estatales que proveyeron crédito subsidiado a pequeños y medianos productores agropecuarios con el objetivo de lograr cambios tecnológicos que incrementarían su producción, y después del fracaso rotundo de la mayoría —a pesar de la gran cantidad de recursos que se destinaron a ellos—, en los años ochenta se produjo una ola de reformas financieras en los países de América Latina y el Caribe. Como resultado de ello, la situación actual en un gran número de países de la Región refleja mejoras respecto a la profundidad financiera, incluso en aquellas economías consideradas como “agrarias”. Sin embargo, esa mayor profundización no fue acompañada por un aumento en el nivel de eficiencia financiera en la mayoría de países de la Región ni por un crecimiento de la cobertura de los servicios crediticios y de ahorro formales en las áreas rurales y, menos aún, por otros servicios como seguros, contratos de futuros, certificados de almacenes de depósito (*warrants*) y esquemas de arrendamiento financiero (*leasing*).

1. No se incluyen estudios de caso de Chile por dos motivos: (i) el desarrollo de la pequeña agricultura es muy reducido en Chile, comparado con Bolivia y el Perú; y (ii) los casos analizados tuvieron altas tasas de morosidad —es el caso de las agencias estatales—, no consideraban al sector agropecuario y al pequeño agricultor en particular como parte importante de su cartera —es el caso de las entidades privadas— o no se contaba con información financiera suficiente para realizar el análisis correspondiente (esto se dio en todos los casos, pero en especial en los de Córpora Aconcagua, el Instituto de Desarrollo Agropecuario-INDAP y la Cooperativa de Ahorro y Crédito Talagante-COOCRETAL). Los casos analizados fueron los siguientes: en el sector público, el INDAP —dependencia del Ministerio de Agricultura—, la Corporación de Fomento a la Producción-CORFO y el Banco del Estado de Chile; y en el sector privado, el Banco de Chile, el Banco de Desarrollo —donde se analizó el caso del arrendamiento financiero—, la Cooperativa de Ahorro y Crédito Talagante-COOCRETAL y la empresa agroindustrial Córpora Aconcagua).

De esta manera, pese a las mejoras producidas en el contexto, los mercados financieros rurales siguen siendo subdesarrollados, poco profundos y no competitivos. Esto se debe, en gran parte, a los elevados niveles de riesgo existentes —originados por variaciones frecuentes en las condiciones de producción y en los precios de los insumos y del producto final— y a las limitadas técnicas de mitigación de los riesgos, además de los clásicos problemas de información y costos de transacción presentes en todo mercado financiero. Estos últimos son especialmente acentuados en las zonas rurales debido a la mayor dificultad de acceso a la información, a la mayor dispersión espacial de los clientes, a la frecuente deficiencia de la infraestructura física —medios de comunicación, transporte, etcétera— y a la mayor debilidad del entorno legal. Estas causas explican por qué las instituciones financieras formales no han incursionado con fuerza en las áreas rurales.

En consecuencia, las tareas pendientes para promover mercados financieros rurales más completos, eficientes, competitivos y estables incluyen esfuerzos por crear un entorno institucional y de políticas más favorable para la intermediación rural; mejorar la capacidad de venta de los servicios del intermediario, concentrándose en acciones que eleven la eficiencia de la gestión y operación de las instituciones financieras rurales e invirtiendo tanto en nuevas tecnologías como en procedimientos financieros; y estimular la introducción y difusión de instrumentos financieros no crediticios —como los depósitos, los seguros para la cosecha, el financiamiento estructurado de *commodities*, instrumentos de cobertura (*hedging*), titulación (*securitization*) de carteras, tarjetas electrónicas, arrendamiento financiero y descuento de facturas (*factoring*)—, que servirán para manejar mejor el riesgo y la liquidez, así como para abaratar los costos de transacción.

En el capítulo 2, Claudio González-Vega centra el análisis en cómo expandir la frontera de las finanzas rurales usando principalmente las lecciones aprendidas de las microfinanzas urbanas, donde se ha producido la llamada “revolución de las microfinanzas”. Este despegue no se ha dado, en cambio, en las áreas rurales, donde la cobertura de las entidades financieras formales no se ha expandido luego del ocaso de los bancos de desarrollo, debido a los motivos señalados en el capítulo 1. La mayor parte de la discusión del segundo capítulo se centra en la importancia del diseño institucional y el uso de la tecnología crediticia apropiada para lograr resultados financieros sostenibles. Dos lecciones importantes se pueden extraer de las tecnologías microfinancieras urbanas: (i) las instituciones han estado dispuestas a cobrar intereses que permitan cubrir los costos y (ii) han diseñado productos adaptados a los requerimientos de los clientes, lo cual ha contribuido a la construcción de diseños institucionales que promueven la sostenibilidad de las instituciones y ha impulsado la innovación.

Entrando al análisis de los países estudiados en el libro, en el capítulo 3 se observa cómo las políticas macroeconómicas, sectoriales y regulatorias afectan la demanda y la oferta efectivas de servicios financieros rurales en Bolivia, Costa Rica, Chile, El

Salvador y el Perú.² El grado de hostilidad o de incentivo del entorno particular de un país determina en gran parte el tipo, el número y la calidad de las instituciones presentes, así como la gama de productos financieros ofrecidos. Cuanto más hostil es el entorno —particularmente por las bajas tasas de retorno económico que tienen muchas actividades rurales—, más segmentados y subdesarrollados son los servicios financieros formales.

En el caso de los países analizados, durante las dos últimas décadas las crisis fiscales originaron la imposibilidad de seguir destinando recursos a los bancos de fomento y varios de ellos fueron liquidados, como sucedió en el Perú y en Bolivia; en otros casos, estas entidades fueron reestructuradas, como en El Salvador. Paralelamente, se levantaron varias de las políticas que atentaban contra el desarrollo de la agricultura —como los controles de precios y las elevadas barreras arancelarias— y se inició una agresiva reforma que eliminó la represión financiera existente hasta entonces. De esta manera, se suprimieron los controles a las tasas de interés, se abrieron las puertas a los capitales extranjeros en las instituciones financieras, se fortalecieron los órganos supervisores y se adoptaron normas que privilegiaron la regulación prudencial.

Este cambio en el contexto permitió la aparición de nuevos actores en los mercados financieros. Así, en el Perú, Bolivia y El Salvador han surgido, a lo largo de los años noventa, numerosas instituciones financieras no bancarias y algunos bancos especializados en servicios financieros para la pequeña empresa y microempresa que han logrado atender a un importante número de clientes. No obstante, la gran mayoría de estas instituciones dirigió sus servicios financieros principalmente a los ámbitos urbanos.

Los desafíos que el desarrollo de las finanzas rurales enfrenta son formidables. Como lo indica Claudio González-Vega en el capítulo 2, se requiere un enfoque pragmático que limite las restricciones más evidentes. Así, dependiendo de los países, las acciones se pueden concentrar en la introducción de mejoras en las políticas macroeconómicas, en la supervisión o en la regulación, en el entorno institucional que garantice el cumplimiento de los contratos, así como en inversiones en infraestructura que reduzcan los costos de transacción.

Aunque, como se indicó anteriormente, el contexto que enfrentan las finanzas rurales de América Latina y el Caribe ha experimentado importantes y positivos cambios, todavía es preciso profundizar o emprender algunas modificaciones en el contexto. Por ejemplo, la red de caminos rurales en Bolivia, el Perú, El Salvador y Costa Rica es deficitaria y está en mal estado, lo cual incrementa sustantivamente los costos de transacción. Asimismo, pese a los avances realizados, aún hay un trecho por recorrer en la desregulación del comercio; es necesario mejorar los trámites legales

2. Claudio González-Vega, Anabella Lardé de Palomo, Miguel Loría, Ronulfo Jiménez y Rodolfo Quirós analizan los casos de Costa Rica y El Salvador; y Javier Alvarado, Francisco Galarza y Juan Cajavilca examinan los casos de Bolivia, Chile y el Perú.

para reducir los costos que supone el hacer cumplir los contratos y urge mejorar la normativa para que pueda extenderse el uso de bienes muebles como garantías. De igual modo, en Bolivia, el Perú y El Salvador subsisten importantes déficit en la titulación y definición de los derechos de propiedad de la tierra.

La segunda parte del libro comprende siete capítulos. Algunos de ellos (capítulos 4-7) analizan con detenimiento las experiencias positivas de algunas de las pocas instituciones financieras no bancarias que han logrado responder adecuadamente a varios de los desafíos que representa el ofrecer servicios financieros en ámbitos rurales. Otro grupo (capítulos 8-10) resalta productos financieros innovadores específicamente dirigidos a los clientes rurales. Estos casos fueron escogidos con dos criterios básicos: (i) que los productos que ofrecen estén llegando de manera efectiva con servicios financieros adecuados a la demanda de productores rurales de bajos ingresos y (ii) que sean sostenibles o que tengan perspectivas de serlo en un plazo relativamente corto.

En el capítulo 4, Sergio Navajas y Claudio González-Vega presentan el caso de la Financiera Calpiá en El Salvador, entidad que ha incursionado con éxito en las áreas rurales a partir de su trabajo en los sectores urbanos. Hay varias lecciones que nos deja esta experiencia: en primer lugar, la importancia de la diversificación de la cartera (rural-urbana) para mitigar el riesgo de los créditos rurales. En segundo lugar —y ésta es quizá la lección más importante—, el carácter fundamental de la adaptación de la tecnología crediticia para el logro de buenos resultados financieros y altas tasas de recuperación. Calpiá no ha desarrollado una tecnología particular para los créditos rurales sino que, a partir de una tecnología probada exitosamente en los créditos urbanos, la ha ido adaptando a las particularidades que tienen los demandantes de crédito rural. Cabe resaltar que Calpiá siempre ha buscado realizar un seguimiento de la capacidad de pago y no de la producción, como se hacía tradicionalmente en los préstamos agropecuarios. La experiencia de Calpiá también muestra no sólo lo relevante que es una buena selección de los analistas sino también el proceso de aprendizaje y la estructura de incentivos que ellos deben tener para dedicarle mayor esfuerzo al trabajo.

En el capítulo 5, Javier Alvarado y Francisco Galarza exponen el caso de la Fundación Agrocapi de Bolivia. Esta institución tiene una estrategia de diversificación de riesgo diferente de la desarrollada por Calpiá, pero es también bastante efectiva. Agrocapi sólo ofrece préstamos individuales en su línea de microfinanzas —a microempresarios rurales— y en su línea de inversión —préstamos de inversión rural a largo plazo—, modalidad que representa la mayor proporción de su cartera. El mayor volumen de los préstamos para inversión le permite reducir sus costos promedio de operación. Es importante indicar que, aunque las tecnologías de los préstamos para microempresarios y para inversión son exigentes en su selección y tienen algunas características comunes —como el análisis de la sensibilidad de pago en situaciones críticas—, dado el tamaño de los últimos —más de 10.000 dólares en promedio—, hay una mayor exigencia de garantías reales y un mayor énfasis en

el análisis de la factibilidad económica y financiera del proyecto. En el tema de las garantías, pareciera que por encima de cierto monto, el mayor riesgo involucrado hace poco prudente —o no óptimo— requerir sólo garantías no convencionales.

En los siguientes dos capítulos, Javier Alvarado y Francisco Galarza presentan dos esquemas de articulación con la banca comercial en el Perú que han mostrado ser altamente rentables. En uno de ellos (capítulo 6), es una institución semiformal —la organización no gubernamental (ONG) Centro de Estudios Sociales (CES) “Solidaridad”— la que actúa como agente de un banco comercial —el Banco Wiese—, mientras que en el otro (capítulo 7), el agente es una empresa privada —Critecnia S. A.— que trabaja con el Banco Bánex. Estos casos muestran cómo, aprovechando las ventajas comparativas que tiene cada una de estas instituciones, es posible ofrecer servicios crediticios rentables a pequeños agricultores, muchos de los cuales no habían tenido experiencia previa con el sector financiero formal. Los bancos tienen los fondos disponibles y mayor capacidad para soportar el riesgo, puesto que los préstamos a los agricultores son una parte marginal dentro de su cartera; mientras que el CES “Solidaridad” y Critecnia poseen claras ventajas de información y mayor cercanía con los agricultores, lo que les permite realizar una adecuada selección y un seguimiento cercano de sus actividades. De esta forma reducen los problemas de selección adversa y riesgo moral, que son particularmente acentuados en las transacciones crediticias en las zonas rurales. El CES “Solidaridad” y Critecnia realizan las tareas básicas de selección, seguimiento y recuperación, y reciben como pago una comisión en el primer caso, y las ganancias derivadas de comercializar la producción de los agricultores en el segundo.

En el capítulo 8, Mark D. Wenner y Rodolfo Quirós examinan una innovadora modalidad de tarjetas de crédito agrícola otorgadas por la Financiera Trisán de Costa Rica, que opera de manera rentable y autosuficiente. Este caso muestra que es posible adoptar el uso de tecnologías de punta para el financiamiento de pequeños agricultores. Financiera Trisán —parte del grupo empresarial Trisán, que tiene negocios ligados a la actividad agropecuaria— emite tarjetas de crédito dirigidas a proveedores de insumos agrícolas y productores rurales, mediante las cuales los usuarios pueden comprar al crédito productos distribuidos por las empresas del grupo y de otras empresas afiliadas. Para los productores rurales, la tarjeta es un sustituto de los créditos de los proveedores, con la ventaja, para el vendedor minorista, de que puede recibir los pagos en 24 horas después de realizada la venta; y para el agricultor, de que puede obtener una línea de crédito que le permite adquirir no sólo los productos de Trisán sino también otros de una manera ágil, con lo cual se reducen sus costos de transacción.

Los ahorros son uno de los servicios financieros menos difundidos en las zonas rurales, a pesar de la existencia de una amplia demanda. Una de las pocas instituciones que ha incursionado en estos servicios —largamente olvidados por las microfinanzas— es el Workers Bank de Jamaica. En el capítulo 9, John Owens examina

un producto de ahorro a gran escala ofrecido por este banco a pobladores de bajos ingresos. Si bien el Workers Bank tenía ya una tradición en la captación de ahorros entre pobladores de bajos ingresos —muchos de los cuales residían en zonas rurales—, mediante el uso de las oficinas postales distribuidas por todo el país, el producto más innovador es el denominado Plan de Ahorro de Socio. Inspirado en los ahorros informales que se hacían en las ROSCA,³ el banco identificó las características que explicaban la popularidad de este tipo de ahorro entre los sectores de bajos ingresos, y creó un producto que recogía los principales rasgos de las ROSCA, e inclusive su terminología, lo cual —junto con la mayor seguridad que supone el ahorrar en un banco y una adecuada estrategia de mercadeo— le permitió alcanzar gran aceptación, reflejada en el crecimiento de su cobertura.

Por otro lado, la mayor parte de las instituciones que ofrecen servicios financieros en las áreas rurales ha diseñado productos de crédito de corto plazo y son muy pocas las que han intentado introducir formas de financiamiento capaces de atender demandas de adquisición de activos fijos. En el capítulo 10, Javier Alvarado y Francisco Galarza analizan una de las pocas experiencias existentes de financiamiento de maquinaria y equipos agrícolas a través de la modalidad de arrendamiento financiero para pequeños productores rurales, implementada por la Asociación Nacional Ecuménica de Desarrollo (ANED) de Bolivia. El diseño de este producto ha respondido al análisis de la demanda de financiamiento de determinados productores rurales dentro del ámbito de trabajo de ANED, lo que le ha permitido crecer rápidamente y obtener utilidades netas positivas durante los dos últimos años. Un rasgo destacable de este esquema es la importancia del diseño del contrato para crear los incentivos adecuados a fin de que los productores puedan cuidar adecuadamente el equipo y adquirirlo en propiedad al término del proceso.

Finalmente, en la tercera y última parte del libro (capítulo 11) Mark D. Wenner presenta las principales conclusiones y recomendaciones. El capítulo sintetiza las lecciones aprendidas de los estudios de caso acerca de la relevancia e interacción de los marcos de política, el diseño institucional, la fijación de precios y la tecnología apropiada. Entre los principales hallazgos y lecciones aprendidas destaca lo siguiente:

- (1) Una clara y precisa conceptualización de cómo funcionan los mercados financieros rurales resulta crucial para el diseño de intervenciones de política adecuadas y para la construcción de una arquitectura financiera, particularmente en las áreas rurales. El crédito barato no es una panacea para el alivio de la pobreza y las intervenciones impuestas políticamente no resolverán los problemas de mercado. En su lugar, los intermediarios financieros deben tener en cuenta que para consumir un contrato financiero —cuya naturaleza intertemporal hace que esté por definición sujeto a incertidumbre en su cumplimiento— deben enfrentar y resolver tres desafíos: (i) cómo obtener

3. ROSCA es un sistema de ahorro y crédito informal ampliamente difundido en todos los países. El término deriva del inglés Rotating Savings and Credit Associations.

- la información suficiente sobre la capacidad y voluntad del cliente para pagar, para ahorrar y para honrar los contratos de seguros; (ii) cómo valorar y fijar un precio para el riesgo, y cómo controlarlo; y (iii) cómo minimizar los costos de transacción para hacer el contrato rentable.
- (2) Las dotaciones de factores y el contexto de las políticas son muy importantes, pero no determinan totalmente el éxito o el fracaso de una institución financiera rural. Se han encontrado instituciones como Financiera Calpiá en El Salvador y Agrocapital en Bolivia que han logrado desarrollarse y brindar servicios financieros eficientemente en zonas rurales, a pesar de que estos países cuentan con factores naturales y de capital humano menos propicios y tienen menores tasas de crecimiento que Costa Rica y Chile.
 - (3) La clave del éxito organizacional de los intermediarios es la correcta “alineación”⁴ de su misión, los incentivos para la gobernabilidad, la capacidad de los recursos humanos, los controles internos, las técnicas de manejo del riesgo y la tecnología de entrega de servicios, para que puedan alcanzar los objetivos de rentabilidad, cobertura creciente de clientes y crecimiento estable de la cartera y del capital.
 - (4) Las metodologías de evaluación del crédito usadas tienden a ser “dependientes de los expertos”; es decir, un analista de crédito local realiza una evaluación subjetiva más o menos basada en las cinco C (por sus siglas en inglés): (i) carácter —esto es, la percepción del temperamento del prestatario en lo que se refiere al cumplimiento de sus obligaciones—, (ii) capital, (iii) capacidad de pago, (iv) garantías (*collateral*) y (v) condiciones económicas vigentes. Esto afecta la consistencia y la comparabilidad, pese a la existencia de varias instancias de aprobación del crédito.
 - (5) La tasa de interés típica de los productos crediticios en las áreas rurales es elevada: supera 25% al año en los casos examinados. Pareciera que el financiamiento de las actividades comerciales es inelástico a las tasas de interés, mientras que las actividades agrícolas o manufactureras son elásticas a ellas. Sin embargo, la demanda sostenida de crédito de las instituciones financieras rurales con “políticas de altos precios” sí indica que existe capacidad y voluntad de pago, y que el precio de referencia relevante es el costo del crédito informal. Para reducir el costo del crédito, se necesitarán varias mejoras: elevar la eficiencia operativa de los intermediarios; fomentar una mayor movilización de ahorros domésticos; además, tendrá que existir un mejor manejo de la política macroeconómica, en especial respecto al mantenimiento de bajos o nulos déficit fiscales.

4. Se dice que existe una correcta alineación de los incentivos, la misión, el capital humano, los controles internos y la tecnología financiera cuando mantienen una orientación uniforme y consistente hacia el logro de determinados objetivos.

- (6) Las innovaciones en los productos financieros prometen bajar los costos de transacción de manera importante y mejorar el manejo del riesgo, lo que permitirá a los intermediarios incursionar en mercados inalcanzables o subatendidos hasta el momento. Debe tenerse en cuenta que las innovaciones parecen funcionar mejor cuando el intermediario ha tenido bastante experiencia en un área relacionada y cuenta con una sólida reputación en la zona geográfica donde opera. Además, ciertas barreras legales y de infraestructura tienen que mostrarse superables desde el inicio de la innovación.

Las organizaciones financieras rurales y los productos financieros innovadores que se han analizado en este libro muestran, en mayor o menor medida, evidencia importante de que las finanzas rurales pueden ser rentables y sostenibles. Y ésta es quizá la lección más importante del volumen, la que constituye el marco para los hallazgos sucintamente descritos párrafos atrás.

Queda, sin embargo, un largo camino por recorrer para aumentar la profundización y eficiencia de los mercados financieros rurales de América Latina y El Caribe, así como para promover experiencias concretas de financiamiento rural y fortalecer las ya existentes. Esperamos que los resultados de este libro alienten a los encargados de formular e implementar las políticas, a las organizaciones donantes y a los mismos directivos de las organizaciones financieras rurales para que persistan en el intento por promover mercados financieros rurales más sólidos, eficientes, profundos y completos en América Latina y el Caribe.